

ct

# Tenemos que hablar

de  
Santy Portela

*(fragmento)*

RAÚL

*(Camina como perdido, somnoliento, borracho o drogado por la entrada ajardinada de un gran centro comercial. Se tropieza con una papelera). Perdone usted. (A duras penas llega hasta la entrada y se queda clavado en la entrada sin atreverse a entrar, observando la puerta, balanceándose ligeramente. No sabemos si habla consigo mismo o con los paseantes y compradores que pasan a su lado). Me espera. Sé que me espera. Si me ha llamado. “Quedamos en la entrada del centro comercial”. Eso me dijo por teléfono. “Tenemos que hablar”. ¿Tenemos que hablar? ¿De qué coño tenemos que hablar, si se puede saber? ¿Por qué, si tenemos que hablar, quedamos en un lugar público? Si tenemos que hablar, ¿no sería mejor hacerlo en un lugar con cierta privacidad? Pero siempre le ha encantado este sitio. Para todo. Yo... lo odio. No lo odio, simplemente me es indiferente: cientos de tiendas donde dejarte el sueldo, miles de personas ansiando dejarse el sueldo. No lo entiendo. Tenemos que hablar. Vamos a tener un numérito. Si lo estoy viendo venir. Porque nadie dice tenemos que hablar y luego no tiene nada de que hablar. No la veo. Aún no ha llegado. Debería esperarla dentro. Eso es en lo que habíamos quedado. En la entrada. Pero, la entrada ¿es por fuera o por dentro? Yo creo que será por dentro, ¿no? Vamos a montar el numérito, pero ¿dentro o fuera? No la veo. ¿Dónde espero? (A un transeunte). Perdone, ¿tiene hora?*

EL TRANSEÚNTE

¿Sabes que los móviles tienen reloj?

RAÚL

Ya, pero no llevo reloj. No me gustan los relojes.

EL TRANSEÚNTE

Pero llevarás móvil.

RAÚL

Me lo he olvidado en casa. Dame la hora tío, que te veo el reloj ahí en la... en la...

EL TRANSEÚNTE

Muñeca.

RAÚL

Eso mismo. Pero, ¿tanto te cuesta darme hora?

EL TRANSEÚNTE

Las cinco y cuarto.

RAÚL

¿Ves? No ha sido tan difícil. Buenas tardes, me llamo Raúl, encantado. ¿Tienes un cigarro?

EL TRANSEÚNTE

No fumo.

RAÚL

Ni yo. Lo dejé hace un año.

EL TRANSEÚNTE

Entonces, ¿por qué narices me pide un cigarro?

RAÚL

Yo que sé. Necesito un piti ahora mismo. Es que tenemos que hablar.

EL TRANSEÚNTE

¿Hablar? ¿De qué? Si no le conozco.

RAÚL

No sé de que tengo que hablar, pero ella me ha llamado y me ha dicho que tenemos que hablar.

EL TRANSEÚNTE

Pero... ¡joder! ¿Estás borracho o qué?

RAÚL

¿Tanto se me nota?

EL TRANSEÚNTE

Adiós. Lo que hay que sufrir. *(Entra en el centro comercial).*

RAÚL

Espera. Necesito hablar. Que el que está sufriendo hoy soy yo, tío. Hoy me van a montar un pollo y necesito desahogarme o algo. Se ha marchado. ¡Qué tío más borde! Y ella sigue sin llegar. Si vive aquí al lado. ¿Cómo es posible? Tenemos que hablar. ¿De qué tenemos que hablar? Podrías haberme dado alguna pista. Yo no sé de que tenemos que hablar. Voy a entrar. La esperaré dentro, en algún bar tomándome una caña y leyendo el periódico. Aquí me aburro. Y me siento solo. Le voy a dejar una nota avisándola de que la espero dentro. Mierda, no llevo boli. Ni papel. Da igual: voy a entrar. *(Paralizado)*. Quiero entrar. *(Sigue sin moverse)*. Mejor espero fuera viendo a la gente pasar. Si sigo dándole al alpiste al final sólo va a hablar ella porque yo no voy a poder ni vocalizar. *(Da dos pasos hacia atrás y tropieza con sus propios pies. Actúa como si no hubiese pasado nada)*. De tienda en tienda. En eso se resume la vida: pasar por muchos lugares sin detenerse en ninguno hasta que te mueres. Pasar por muchas etapas. Algunas buenas y otras malas. Y tenemos que pasar por todas. Tenemos que hablar. Eso es otra etapa. Pero no sé si quiero pasar por ella. Me da miedo pasar por ella.

EL TRANSEÚNTE

*(Mismo actor distinta persona)*. ¡Ey, tío! Levántate, ¿quieres? Casi me tropiezo por tu culpa.

RAÚL

Perdona.

EL TRANSEÚNTE

No deberías sentarte en mitad del suelo. Menudo patadón te acabo de meter. ¿Estás bien?

RAÚL

No pasa nada. Estoy bien. Estaba descansando.

EL TRANSEÚNTE

Pues descansa en un banco. Es más cómodo y para eso están.

RAÚL

Ya.

EL TRANSEÚNTE

¿Estás bien, colega? Tienes mala cara.

RAÚL

¿Antes no me querías dar la hora y ahora te preocupas por mi salud?

EL TRANSEÚNTE

Creo que te equivocas. Yo no te he dado la hora. La primera vez que te he visto es hace escasos segundos cuando te he pateado.

RAÚL

¿Me estás vacilando?

EL TRANSEÚNTE

No. Ni siquiera llevo reloj. No me gustan.

RAÚL

¡Joder! Pues que sepas que tu gemelo perdido esta por ahí dentro. Deberías buscarlo y montar un número de variedades o algo así. Yo pagaría por ver algo así. Aunque, te advierto, tu gemelo perdido es un poco idiota.

EL TRANSEÚNTE

Será un tío que se me parece. Nada más.

RAÚL

Puede ser. Estoy algo borracho.

EL TRANSEÚNTE

¿No es un poco pronto para eso?

RAÚL

A mi no me lo parece. Mi novia me ha dicho: “Tenemos que hablar”.

EL TRANSEÚNTE

¡Ostia! Lo siento, tío.

RAÚL

Ni siquiera se me ocurre de que tenemos que hablar. Como no se me venía a la cabeza nada y no me

dio ni una triste pista me estaba poniendo histérico, así que descorché una botella de vino y me la pimplé entera. Y luego un par o cuatro whiskies. Perdí la cuenta.

EL TRANSEÚNTE

Así estás como estás.

RAÚL

Hemos quedado aquí porque tenemos que hablar. Pero no sé si dentro y fuera. Creo que dentro. Siempre solemos quedar dentro. Pero no quiero entrar. No puedo entrar.

EL TRANSEÚNTE

Oye, a lo mejor no se trata de nada malo. Podría ser una buena noticia.

RAÚL

¡Claro! Lo normal cuando te dicen “tenemos que hablar” es que se trate de una fiesta del copón. ¿Cuándo te ha pasado a ti algo así?

EL TRANSEÚNTE

Nunca.

RAÚL

Pues no digas gilipolleces.

EL TRANSEÚNTE

Oye, tío, que sólo te quería animar. Mira me piro, que voy con el tiempo justo. Sé positivo. Ya verás como no será nada grave. *(Se va)*.